ALBERTO GRUNING

EL COMUNISMO Y SUS FRACASOS

(BREVE RESEÑA HISTORICA)

EDITORA MONTALVO
Ciudad Trujillo, R. D.
1 9 4 7

Al viejo y querido
amigo Jaime Ch.
Cordialmente. AGJ

Dedicatoria

Al Excelentísimo Señor Presidente de la República, Generalísimo Dr. Trujillo Molina, con respetuosa devoción, por su elevada acción política, democrática y constructiva, máximo empeño de su heroica gestión gubernativa.

EL COMUNISMO Y SUS FRACASOS

LIMINAR

EL ser humano nace con una inclinación espontánea a la libertad, de donde emanan los derechos naturales del hombre. La legislación creada por él mismo no es más que el encauzamiento de esta inclinación para prevenir excesos en el ejercicio de tales derechos y para crear los deberes que necesariamente ha de engendrar este ejercicio, y cualquier limitación que no obedezca a la necesidad de establecer equilibrio y reciprocidad entre los derechos y deberes humanos es, indudablemente, coacción.

La civilización humana tiene sus más fuertes puntales en los instrumentos legales concebidos en diferentes puntos de la tierra, y, aunque haya diferencias de concepto y de interpretación y más aún de aplicación de estos instrumentos, la fiel sujeción a ellos como un deber sagrado es la mejor garantía de la inalienabilidad del derecho. Hay equilibrio cuando la aplicación de una ley es justa y cuando el sancionado la conoce y reconoce su justicia, ya sea directa o indirecta la aplicación de la ley. Y hay reciprocidad cuando lo que da de sí el individuo es directamente proporcional a lo que recibe o a la falta cometida.

Cuando sea perfecta la ponderación de estas fuerzas cívicas se habrá alcanzado una de las más sólidas bases de la democracia pura; lo contrario es privilegio del organismo que aplica las leyes sobre el que las crea o viceversa; es, desórden, primer paso hacia la anarquía.

La humanidad ha contemplado el desvanecimiento de muchas teorías políticas. La única que ha logrado estabilidad y, cuando todos los pueblos de la tierra la comprendan y bien entendida la profesen como máxima garantía de la paz mundial, es la democrática, porque es cifra y compendio de la aspiración del hombre celoso del libre ejercicio de sus derechos y consciente del exacto cumplimiento de sus deberes; y de aquí el forcejeo inú-

til por imponerse mediante expedientes reñidos con la libertad y la justicia, de algunas corrientes antidemocráticas que como el comunismo ha de unir en breve un fracaso más a los tantos que le consigna la historia de la humanidad, por sus proyecciones contrarias a los derechos esenciales del hombre. Un somero recuento histórico nos demuestra lo inversamente proporcional que son a la democracia y a sus sustentadores el comunismo y sus "apóstoles":

En Creta, en la antigua Grecia, fracasó el comunismo cuando el rey Minos legisló con propósitos igualitarios, pues sus leyes convertían a los periecos en esclavos mientras el Estado monopolizaba el producto de su trabajo en beneficio exclusivo de los cretenses. Luego, no había igualitarismo porque el sistema se basaba en la existencia de siervos, y no pudo subsistir porque los griegos entregados al ocio y a los vicios degeneraban y los periecos envilecidos por la esclavitud también degeneraban. Como consecuencia, el sistema se destruyó a sí mismo.

Simultáneamente, en Esparta, Licurgo intentó organizar un régimen idéntico en el fondo, aunque con ligeras variantes en la forma. Los dorios esclavizaron a los ilotas al amparo de las leyes de Licurgo. Los productos igualmente se confiaban al Estado que, desde luego, los

distribuía con el exclusivo propósito de beneficiar a los dorios. Políticamente el sistema se mantuvo algún tiempo, pero la descomposición social que engendró hizo que el pueblo se tornara perezoso, ignorante e inmoral. Consecuencia? un nuevo fracaso.

Platón en su "República" sienta las bases de su comunismo idealista, pero inicia su teoría cerrando las puertas a los extranjeros (primera edición de la "muralla de hierro") para evitar que su contacto resquebraje el sistema, demostrando así poca o ninguna confianza en su concepción igualitarista. Acepta la esclavitud y prevée la destrucción de la familia para evitar el derecho de herencia, sustituyendo el matrimonio por uniones anuales que debían sortearse aunque autorizaba a los magistrados a realizar el "fraude patriótico" para obtener mejores condiciones en la reproducción. Consiente también el sacrilegio de ordenar el aborto de las mujeres de más de cuarenta años para evitar hijos débiles y asimismo, cuando éstos se producen, son matados. Por suerte, ya en tan remota época eran refutados estos inhumanos dogmas de Platón —sobre todo y brillantemente por Aristóteles en su "Política"—, y por desgracia actualmente inspiran a muchos insensatos.

El protestantismo y algunas de sus herejías lo profesaron más bien como oposición al cristianismo, y apa-

rece con carácter ya práctico y asociacionista en la secta de los anabaptistas, formada en los principios luteranos. Tomás Münzer, en 1524, dedujo acomodaticiamente de la igualdad de los fieles ante Dios y del principio de la fraternidad cristiana la igualdad política absoluta, la abolición de toda autoridad temporal, la expoliación general de los propietarios y la comunidad de bienes, sin otro objetivo que apoderarse de lo ajeno. Naturalmente fué seguido por algunos que abandonaron sus labores esperando el reparto, o mejor dicho, el pillaje que les había prometido Münzer. Afortunadamente Münzer y sus huestes fueron vencidos y exterminados por fuerzas al mando del propio Lutero.

Nicolás Stork, alumno de Lutero, huyó después del desastre de Münzer y se estableció en Silesia, y junto con otros comenzó a propagar el comunismo anabaptista. En Zelicona, cerca de Zurich, en 1525, redactó junto con sus secuaces, una Profesión de fe que pasó a ser lo que ellos llamaron su Regla, y en la cual se establecían la comunidad de bienes y la igualdad más radical, la confusión del poder religioso con el civil, ejerciéndose aquél por éste, la irresponsabilidad y la sustitución de los castigos por la excomunión, la abolición de los tribunales y del ejército y la impecabilidad. A esto añadieron, para colmo de horrores y satisfacción de sus bestiales apetitos, la comunidad de mujeres diciendo que el que cam-

bia frecuentemente de mujer llega a la perfección que recomienda el Apóstol cuando manda tener las mujeres como si no se tuviesen (sacrílega interpretación de las prédicas del Señor). A tanta ignominia agregaron los desarreglos de la concupiscencia que nada tenían que ver, según ellos, con el espíritu por su impecabilidad desde el segundo bautismo. Huelga afirmar que las más bochornosas abominaciones fueron el resultado de tales doctrinas las cuales hundieron en la corrupción y la ociosidad a los trabajadores, hasta que sus procacidades provocaron su persecución y la desbandada.

Un nuevo ensayo fué realizado por los anabaptistas en 1527, en Moravia, dirigido por Hutter y Scherding, quienes invirtieron el dinero de los crédulos adeptos en tierras, adeptos que emigraron a la colonia vendiendo sus bienes. La disciplina impuesta en este ensayo fué tiránica interviniendo hasta en las mínimas relaciones entre los colonos y los extraños. La colonia floreció pero, inclinación muy natural en el hombre, también se manifestó el deseo de adornos y comodidades. Se descubrieron sustracciones en la entrega del producto del trabajo, para convertirlas en peculio propio y poder dispendiarlo a su antojo; se hizo frecuente la embriaguez y el libertinaje entre los sexos, al amparo de la oportunidad que brindaba la vida común; y al colidir así con la disciplina impuesta se iniciaron motines y Hutter y

Scherding huyeron muriendo miserables y enfermos. Los colonos regresaron a su país natal convertidos en mendigos, pues como habían vendido sus pertenencias se encontraron sumidos en la miseria. Para este ensayo se tomaron precauciones como la prohibición de la promiscuidad de sexos, la regulación del matrimonio, trabajo en silencio, etc., pero a pesar de tales precauciones las Comunidades moravias apenas duraron un siglo.

El tercero y último ensayo del comunismo anabaptista fué realizado en Münster bajo la dirección de Hoffman, quien fué apresado en los preliminares de su nuevo ensayo. Su obra la continuó Juan Mathías, con el único propósito de abandonar, al abrazar esta doctrina, a su mujer vieja y fea y casarse con otra joven y bonita. Bajo esta Dirección se saquearon las iglesias y los conventos y se destruyeron cuadros, estatuas y libros y se fundieron cañones con las campanas y balas, con el plomo de los techos, transformando los templos en almacenes y establos. Mathías ejerció un poder tan despótico que mataba con su propia mano a quien osaba criticarle. Cometió tropelías sin cuento y, al intentar extender su poder, fué vencido y muerto por las tropas episcopales. Fué sucedido por Juan Bocold, llamado de Leyden, quien constituyó un Consejo que no era más que un dócil instrumento a sus caprichos. Juan de Leyden promulgó la poligamia combinada con el divorcio de modo que él mis-

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
Santo Domingo, R. D.

mo llegó a tener 17 mujeres al mismo tiempo. Los que resistieron a este régimen eran masacrados y las mujeres violadas brutalmente. Impuso su comunismo en Leyden haciéndose proclamar rey de una fastuosa corte en la cual reunió todo el oro, la plata, la pedrería y grandes cantidades de comestibles, al mismo tiempo que prescribía bajo severas penas, la mayor frugalidad y simplicidad a los que no pertenecían a la corte, restableciendo la pena capital que en ocasiones aplicaba él mismo, organizando bailes con sus mujeres alrededor de los cadáveres de sus víctimas, y, para mejor realizar estos crímenes, se proclamó Jefe de la Religión y supremo ministro de tan sangriento culto.

Bloqueado por las tropas episcopales el pueblo de Münster, empezó a sentir las torturas del hambre y grandes miserias, mientras Juan de Leyden, su guardia y su corte vivían en la abundancia, engañando al pueblo con profecías de mejores tiempos, con discursos, o acallándolo con suplicios severísimos como el de la viuda de su predecesor Mathías, bella mujer que era una de las suyas y a la que él mismo cortó la cabeza por haber manifestado piedad por la plebe famélica, llegándose a un vértigo de libertinaje y de sangre. Alguien guió a las tropas del obispo que entraron dando muerte a Leyden en 1536.

Así terminó el tercero y último ensayo del anabaptismo comunista. Durante sus catorce años formuló todos los principios comunistas; abolición de la propiedad, comunidad absoluta de bienes, proscripción de las ciencias y las bellas artes, igualdad completa, libertad sexual, y supresión de toda autoridad represiva, y al aplicarla, cayendo en monstruosas abominaciones y en el mayor de los despotismos, sin conseguir ni remotamente la felicidad que se perseguía con ello.

* * *

Años antes de iniciarse los ensayos del comunismo anabaptista, Tomás Moro, Canciller de Inglaterra, publicó su obra "La Utopía", en la cual exponía ideas económicas, sociales y políticas inspiradas en las profundas desigualdades de la época. Aunque conservaba en sus postulados comunistas ideas cristianas, pues constituía la familia como base de la organización, mantenía el matrimonio y prohibía el adulterio y todo trato irregular, y admitía el divorcio sólo en caso de incompatibilidad probada; admitía también la esclavitud y el mercenarismo, juzgaba a los posibles utopienses superiores a los demás pueblos y llamados a dominarlos comercial y políticamente y a establecerse en donde quisieran por las buenas o por las malas, expulsando a los indígenas reacios a la doctrina, y recurriendo al asesinato para elimi-

nar príncipes y consejeros, excitando, sembrando y alimentando discordias entre naciones, ayudando a unas contra otras con mucho dinero, pero con pocos soldados; todo antes de recurrir a las guerras, las que hacían cuando estas tácticas fallaban obligando entonces al vencido al pago de fuerte indemnización en dinero para futuras guerras, y a ceder vastos territorios que produjeran pingües rentas. Sin embargo el mismo Moro expresó *"deseo más que espero la concresión de mis ideas"* y formuló el argumento práctico contra su sistema al expresar "que establecida la comunidad todos huirían del trabajo por faltar el aguijón de la ganancia, *trabajándose sólo por la fuerza* empobreciéndose el país y *provocando la rebelión"*.

Por suerte también en esta etapa los excesos comunistas produjeron una reacción contraria y en 1576 Bodín escribe: *"Es imposible, que los bienes sean comunes, como pretendía Platón en su primera "República". Tal organización sería contraria a la ley de Dios y a la Naturaleza.... semejante comunidad de todas las cosas es imposible e incompatible con el derecho de las familias, porque si se confunden la familia y la ciudad, lo propio y lo común, lo público y lo particular, no hay ya República ni familia"*. Y demuestra que los pueblos que han *"admitido la comunidad no la consiguieron realizar completamente, porque es bien sabido que no hay afecto*

amigable en lo que es común a todos y que la comunidad lleva siempre consigo odios y disputas". Y, aunque situándose en su época, elije la monarquía como la mejor forma de gobierno, hace descansar toda la sociedad política sobre el doble principio de la familia, que implica la herencia y lo soberanía.

Dos siglos después aparecen nuevas teorías comunistas teorizadas en novelas a imitación de la de Moro, aunque con algunos retoques originales, como la de Tomás Campanella "La Ciudad del Sol", y la de Morelly "Las islas flotantes", quien quiso dar al comunismo un fundamento filosófico y moral, como si esto fuera posible.

En el siglo XVIII, más influyente que ningún otro escritor de su estirpe, lo fué Rousseau, considerado el fundador del comunismo moderno, quien, sin embargo, se sume en un mar de contradicciones y simultáneamente se pronuncia en pro y en contra del Comunismo, y declara que no es posible abolir la sociedad actual, ni *la propiedad, a las que atribuye un origen divino, viendo en ellas el manantial de la moralidad de las acciones humanas y la condición del progreso.* En su famoso "Contrato Social" no sólo defiende a la propiedad considerándola como uno de *los derechos primitivos y fundamentales y legitimando su origen, sino que considera la familia como natural al hombre, defiende la santidad del vínculo*

conyugal y exalta el triunfo del deber sobre los impulsos de los deseos. Mas, al lado de estas irrecusables verdades, aparecen afirmaciones que son su negación, y al proclamar el estado de naturaleza pinta con vivos colores sus ventajas sobre la sociedad, acusando a ésta y a la propiedad de ser el origen de todos los males y dice "El primero que, habiendo cercado un terreno, dijo esto es mío, y encontró gente bastante sencilla para creerle, fué el verdadero fundador de la sociedad civil".

"Cuantos crímenes, guerras, asesinatos, miserias y horrores hubiera ahorrado a la especie humana quien, arrancando los mojones o cegando el foso, hubiera gritado a sus semejantes: guardaos de escuchar a este impostor, pues estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra de nadie".

De modo que, Rousseau vivió siempre en una constante paradoja y fluctuó entre los dos extremos: asustado por las consecuencias lógicas de sus elucubraciones que pugnaban con la práctica de la vida, trató, como Platón en su libro de Las Leyes, de conciliarlo todo, considerando la comunidad de bienes como un ideal, pero aceptando la sociedad como un hecho indestructible y procurando una transacción entre los principios inconciliables de la igualdad y la propiedad, transacción que fué ilógica para los comunistas, que tomaron en

cambio de las ideas del filósofo ginebrino cuanto podía favorecerles.

La revolución francesa, fué socialista o burguesa? En sus resultados más burguesa que otra cosa, mas en su desarrollo, permitió que el comunismo, entre otros extremismos, se mostrase y aún influyese grandemente, hasta el punto de aparecer "atormentados" por sus doctrinas la mayor parte de los directores del movimiento revolucionario, tormento que era producido por sus constantes contradicciones.

Así, Mirabeau, imbuído en las doctrinas de Rousseau, sostuvo que la propiedad no estaba fundada en la naturaleza humana, sino que era una creación social, sentando así la base para poder destruirla.

Robespierre no se hizo solidario de los ataques de los revolucionarios contra la propiedad y el despojo de los ricos y protestó de ellos rechazando el reparto de tierras, la igualdad absoluta de bienes y el comunismo; pero al mismo tiempo proclamaba la obligación de la sociedad de asegurar a todos sus miembros lo necesario y la subsistencia por medio del trabajo; lo cual exigía lógicamente que la misma sociedad dispusiera de las tierras, de los instrumentos de trabajo y de los capitales, o que, al menos tuviese la facultad de disponer de los productos del trabajo de unas para adjudicarlas a otras

personas. Saint Just, aspiraba a cambiar las costumbres en Francia y a reformar el corazón humano. Para ello entendía que debía empezarse por conciliar la necesidad y el interés y hacer que todo hombre viva independiente, dando a todos algunas tierras, mujer propia e hijos sanos y robustos.

Vergniaud defendió la propiedad y el orden social, sosteniendo la necesidad de su mantenimiento y demostrando que el comunismo era INCONCILIABLE CON EL DESARROLLO DE LAS FACULTADES HUMANAS Y DE LA CIVILIZACION; pero sus palabras fueron ahogadas por el triunfo de los jacobinos en marzo de 1794. Mas, los mismos, jacobinos rechazaron en la práctica las consecuencias de sus propias doctrinas. Cuando Robespierre leyó la Declaración de los Derechos del Hombre, el jacobino Boissel leyó a su vez la de los "derechos del descamisado", derechos decía "derivados de la Naturaleza", careciendo de obligatoriedad las leyes opuestas a ellos. Estos derechos eran los de reproducirse, vestirse y alimentarse, gozar y usufructuar los bienes de la tierra, resistir la opresión y no reconocer otra sujeción que la de la Naturaleza y la del Ser Supremo. Y los materialistas Hebert, Chaumette y Jacobo Roux reclamaron la destrucción de la propiedad por medio del despojo general y del saqueo, y la de la familia por medio del libertinaje y de la promiscuidad, creyendo que una

vez realizado ello quedaría destruída la sociedad y se volvería forzosamente al primitivo estado de naturaleza, lo que les ganó cárcel y cadalso.

Y aquí cabe expresar también: por suerte la Convención pudo consolidar su obra de resistencia y dar a la Revolución su verdadero carácter rechazando las teorías de Robespierre y Saint Just y definiendo la propiedad así en la Constitución de 1793: *"El derecho que pertenece a todo ciudadano de gozar y disponer de sus bienes, sus rentas y del producto de su trabajo y de su industria"*. Todavía intentó Francisco Noel Babeuf con su "conspiración de los iguales" instaurar el comunismo completo y revolucionario. Fué guillotinado.

* * *

El comunismo se "moderniza": Roberto Owen en Inglaterra intentó propiciar un sistema comunista moderado que no tuvo eco. Entre las "excelencias" de su plan figuraban los bonos de trabajo por los cuales el obrero recibía tantos bonos como horas de trabajo hiciera, o lo que es igual, que con su tiempo trabajado podía adquirir un objeto de igual valor al tiempo de labor. De modo que el que más tardaba en producir, el más perezoso, era el mejor retribuído, y sucesivamente planteaba otras lindezas que tuvieron un fracaso completo.

Después se produjeron los literatos del comunismo: Esteban Cabet con su "El Viaje a Icoria", imitación de "La Utopía" de Moro; Eduardo Bellamy con su novela comunista platónica "Mirando hacia atrás", editada en castellano como "En el año 2000"; y como sedante a tanta demagogia inútil surgieron Saint Simon y los sansimonianos con su lema "A cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras"; Fourrier y el sistema Falansteriano, confundido como comunista; Louis Blanc y su "Organización del Trabajo"; Pedro Leroux y su sistema "humanitario" de la "solidaridad" y la "tríada"; Pedro José Proudhomme y su sistema del "Banco del Pueblo", interpretados muchas veces con aviesas intenciones.

En 1818 nace en Pruscia Carlos Marx, más tarde "mesías" del comunismo activo, por sus concepciones aparentemente científicas de los derechos proletarios, quien clamaba: "La nueva revolución será realizada por la filosofía" para afirmar más tarde: "La filosofía no puede obrar, sin embargo, sin el auxilio de las armas naturales de que dispone el proletariado". "La historia del mundo constituye su propia sentencia: la existencia de un cierto orden de cosas basado en el predominio de una clase limitada que posee el dinero y la cultura, está condenada a muerte de una manera inevitable por la rápida multiplicación de otra clase, desposeída". Con Heine

publicó un folleto contra el idealismo hegeliano y especialmente contra Bruno Bauer, —su antiguo compañero de ideas— él, quien fuera ardiente partidario de la filosofía hegeliana y del radicalismo filosófico, religioso y político; en Francia, influído por el socialismo francés se convirtió al socialismo, lo que pone en duda la firmeza de sus ideas. Cuando dijo: "La futura revolución social debía ser internacional, con participación del pro letariado universal", puso la base para las "internacionales", la primera de las cuales organizó en 1862. Cuando estalló la revolución renana, en nombre de los mismos principios del manifiesto del partido comunista y sin ocultar que sólo deseaban el triunfo de la revolución proletaria y comunista, Marx y sus compañeros lucharon con los demócratas contra cuantos se oponían a la revolución que acababa de estallar en Alemania, y enjuiciado por excitar a la rebelión por cuestiones de impuestos no tuvo empacho al declarar que su único crimen consistía en haber defendido la revolución burguesa contra el feudalismo; sin embargo, ya él y sus amigos tenían planeado restarle su apoyo a los demócratas porque los métodos de éstos no se compadecían con los violentos y arbitrarios que preconizaban los marxistas.

Ya en esa época los mismos marxistas convenían en reconocer que la solución de los problemas que ellos mismos inventaban o abultaban estaba por descubrir

porque los sistemas conocidos para solucionarlos no eran sino "hermosos sueños", afirmación que aún tiene realidad de presente en el mundo comunista.

La tesis de Marx no está demostrada científicamente ni hay que esperar que lo esté nunca. El secreto de su relativo éxito estriba en que la vaguedad y el carácter arbitrario y violento de sus prédicas fascinan a muchos afectados de complejos que recorren la escala de las pasiones negativas; y como consecuencia entre los marxistas abundan los fanáticos ambiciosos de aparejarse en la galería de los "héroes" con los "mártires" de la revolución social, aún haciendo la ofrenda de su malgastada existencia. La misma vaguedad, contradictorias además, de las concepciones de Marx, hacen que haya sido variadamente interpretado, y hasta él mismo desesperaba a veces en encontrar en sus escritos el sentido deseado. De aquí, que el publicista y socialista alemán Liebknicht advirtiera que Marx era susceptible de interpretarse en los más opuestos sentidos; y que el francés Sombart recuerde haber oído afirmar a Marx que ni EL MISMO ERA MARXISTA, confesión poco o nada halagadora para los ideales de sus equivocados seguidores.

* * *

Vladimiro Ilich Ulianof (Lenín) surgió a la política con el fermento de odio engendrado por la ejecu-

ción de su hermano Alejandro, activo miembro del partido terrorista de la "Voluntad del Pueblo", quien intentó asesinar al Zar Alejandro III. El terrorismo y el odio de Lenín se evidencian cuando combate a los revolucionarios que buscan la alianza con otros grupos revolucionarios de proceder menos radical en su lucha contra el zarismo, y se pronuncia, en cambio, por un violento estallido de la franca guerra de clases, e introduce así el cisma al partido que por lo mismo se divide en bolsheviques y mencheviques. Lenín, a pesar de que en todos los movimientos que estallaron a partir del 1900 tuvo parte activa, se mantuvo siempre tras bastidores —parece que para conservar su "preciada" vida para consolidar el régimen proletario que todavía no lo es— incitando a la violencia, aconsejando el boicot contra la Duma, la hostilidad contra los oficiales del Ejército, y es famosa su frase en la que afirma que para la consecución de sus propósitos no eran nada la mentira, la traición y hasta el crimen.

Aunque el estandarte de Lenín rezaba que la reivindicación del pueblo era su máxima aspiración, nunca tomó parte en el Soviet de los obreros, por los cuales "luchaba"; prueba evidente del verdadero fondo de sus intenciones. De modo que la intentona revolucionaria que organizó en Moscú fracasó porque no pudo contar con el apoyo del pueblo y de los soldados, quienes

repudiaban sus procedimientos terroristas. A raíz de este fracaso Lenín desapareció y en el extranjero publicó "Dos Tácticas" para proclamar que "el terrorismo era inevitable como arma que habían de esgrimir los revolucionarios".... sintético testamento político que tan exactamente observan sus herederos.

Aún en medio de este encrespado mar de violencias hubo líderes de la revolución social que consideraban malos los medios materiales para la redención de la Humanidad, por razones basadas en investigaciones religiosas, habiendo arrastrado esta corriente de misticismo a hombres de la calidad de Struve, Bulgakiv, Berdiayev y otros más. Lenín consideraba estos conatos y aspiraciones como una traición en perjuicio de las reivindicaciones de las clases obreras y en su libro "Materialismo y criticismo empírico", acumulación de injurias y dicterios contra los filósofos idealistas y los doctores religiosos de todas las escuelas y confesiones, condenó las humanas tácticas políticas de aquellos líderes.

La caída del Zar Nicolás dió a Lenín ocasión de renovar su propaganda terrorista sobre todo con el propósito de derribar al Gobierno moderado y de tendencias francamente democráticas de Kerensky. Para alcanzar este objetivo no tuvo inconvenientes en negociar con los alemanes, no obstante el pacto firmado por los aliados

del 14 de no acordar la paz por separado, pacto que estaba dispuesto a respetar Kerensky. La conducta de Lenín en esta etapa y sus tratos con los alemanes lo hicieron sospechoso y llegó a ser acusado de espía. De regreso a Rusia fundó "Pravda" con el único propósito de derribar el gobierno de Kerensky, lo que es lástima que sucediera para que se esfumaran así los deseos del pueblo ruso de entrar en posesión de los derechos que tanta sangre y torturas le habían costado.

Lenín se hizo nombrar Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y disolvió la Asamblea constituyente donde predominaban los partidarios de un régimen moderado y parlamentario, lo que realizó por la evidente minoría en que estaban sus partidarios y a pesar de esta misma minoría. Uno de sus primeros actos fué convenir la paz de Bret-Litvosk con los alemanes consumando así una traición y facilitando a los alemanes el empleo de las fuerzas que tenían en el frente oriental contra los aliados del frente occidental.

Inmediatamente, y para ganarse partidarios obreros, hizo una aparente vida sencilla y sobria, mientras destruía todo cuanto se le oponía con la eficiente ayuda de la "Cheka", policía calcada en la zarista, pero con más amplios poderes e inifinitamente más cruel y radical en sus procedimientos.

Estos, en breve recuento, son los tumbos que el comunismo ha dado de siglo en siglo, sin convencer ni vencer, impulsado solamente por fuerzas egoístas o por ilusos envenenados por el odio, la envidia y los más bajos complejos de inferioridad.

* * *

¿Y el comunismo ha triunfado? ¿Tiene trazas de perdurar? ¿Ha hecho conquistas positivas para el mejoramiento social del hombre? ¿Ha alcanzado la reciprocidad entre derechos y deberes como base de la paz y la concordia? ¿Le ha dado al proletario un nivel de vida espiritual y material mejor? No! porque según sus "apóstoles" todavía está en período de afianzamiento y su buen éxito sólo se alcanzará cuando todos estén convencidos y dispuestos a la revolución mundial!.... Pero la vedad es que su secular fracaso continuará siendo fracaso por los siglos de los siglos. No ha triunfado porque lo sostiene la fuerza; no tiene trazas de perdurar porque es engendro de la tiranía; no ha hecho conquistas positivas para el hombre porque es contrario a sus derechos esenciales; no le ha dado al proletariado mejor nivel de vida porque es teoría retrógada y liberticida.

La sede del comunismo actual está en Rusia y allí lo que hay es la más absoluta y sangrienta tiranía que la historia de la humanidad ha contemplado. Comunis-

mo no es más que un nombre, un señuelo, un anzuelo con gorda carnada de promesas que allí mismo no han podido cumplise después de casi 30 años de cruento ensayo; y el ruso agoniza asfixiado por el dogal de la NKDV, con el temor, que ya es endemia, a la tortura de la ergástula, a la muerte blanca y fría de Siberia, al estampido del fatídico pelotón armado....

En Rusia, cerca de 200 millones de seres humanos son expoliados por apenas 8 millones de comunistas: minoría absoluta. Stalin, el supremo apóstol del comunismo vive en la ciudad palacio de los zares, el Kremlín. Stalín no convive o vive como el pueblo, sino que vive del pueblo como los zares; y aún más fastuosamente. Su régimen es más autocrático que el de los zares porque es más poderoso, más cruel, más centralizado, más inescrupuloso.... El y sus colaboradores no conocen de fríos, de hambres, de miserias, como el pueblo ruso dominado por el terror al Knut torturador y al Ukase condenador, símbolos de su poderío y de la continuidad de su abominable tiranía....

Al gobierno ruso se le llama soviético; pero allí no hay soviet porque el pueblo es apenas un torturado rebaño de siervos sin idea propia, sin voto responsable, sin voz en los asuntos de su patria. El gobierno ruso no es un gobierno del pueblo; es la más elocuente expresión

imperialista de todos los tiempos y, por ende, practica a destajo el imperialismo de estado mancillando al titularse democrático la más bella concepción social del hombre.

Fuera de la "muralla de hierro" sirven los propósitos imperialistas del comunismo ruso, diplomáticos y agentes cuya fidelidad está asegurada por el sistema de los rehenes: la madre, la esposa, el hijo, el hermano, al "celoso cuidado" de la NKDV garantizan la lealtad al régimen de sus agentes en el extranjero.

Fuera de la "muralla de hierro" sirven los intereses imperialistas del comunismo ruso, el soborno, la ambición y la ignorancia: el soborno de los falsos apóstoles en desenfrenada carrera tras el poder y riquezas; la ambición de mando o de venganzas injustas de enfermos mentales; la ignorancia de la masa maleable desconocedora de la triste realidad del "paraíso soviético".

Fuera de la "muralla de hierro" sirven los intereses imperialistas del comunismo ruso, la legislación equilibrada de las democracias que reconoce derechos aún a aquellos que no reconocen otros deberes que los que le impone el peligroso afán dominador del Kremlin.

El comunismo y sus sostenedores no tardarán en aumentar el número de sus fracasos; pero hay que ayudarlos a fracasar, que es como ayudar al pueblo ruso y

a los pueblos sometidos a la férula roja a romper el férreo dogal que los convierte en esclavos del capricho del georgiano señor "Acero".

Hay que ayudarlos antes que la zarpa moscovita extienda su mancha sangrienta por las ubérrimas tierras de América. La América democrática repudia el comunismo; pero el comunismo gana terreno al amparo de sus propias leyes cuya justicia las hace tolerantes. Es necesario que nuestro Continente forme un frente común al amparo de disposiciones de emergencia para barrer el comunismo y a los que en su provecho lo propagan. Lo contrario favorecería la extensión del caos que actualmente asuela a países hermanos víctimas de la dictadura roja.

BIBLIOGRAFIA:

Se acabó de imprimir este libro en los talleres tipográficos de Virgilio Montalvo, en Ciudad Trujillo, República Dominicana, el día 14 de Agosto de mcmxlvii

EDITORA
MONT
ALVO